

# Latente Transición

Los días de Alex

Por: Milko Torres

Texto: Gonzalo Portocarrero



Constantemente Alex se abstrae pensando en distintos futuros para su vida.

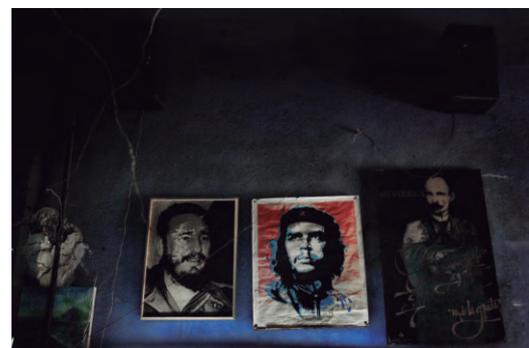


Es muy importante para Alex, portar siempre la identificación y evitar problemas con la policía en caso de ser detenido en las constantes intervenciones.

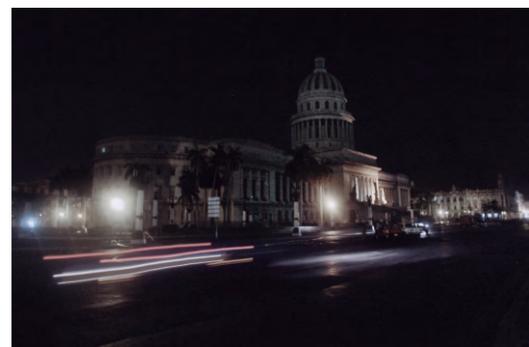
## Milko Torres

Periodista egresado de la Escuela de Periodismo Jaime Bauzate y Mesa, realizó estudios de fotografía en el Centro de La Imagen, en Lima, en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en La Habana, Cuba y en el Foundry Photojournalism workshop, en Buenos Aires, Argentina. Ha trabajado en diversos medios locales, donde destaca su desempeño como reportero gráfico en el Diario La República, medio en el que ocupó el cargo de Jefe de Fotografía del 2011 - 2014. Es uno de los fundadores del colectivo Aleph Photo, integrado por otros talentos locales desde 2012.

Ha participado, desde 2011, en diversas exposiciones colectivas. Las tres últimas destacan por su prestigio. En 2014, exhibió su trabajo en el Somerset House, en Londres, Inglaterra, como ganador del "Sony World Photography Awards". Ese mismo año, estuvo presente en la muestra "Como Somos Los Peruanos", en la galería El Ojo Ajeno. Esta participación se produjo al haber ganado el concurso anual que, desde el 2012, organiza el Centro de la Imagen junto y la revista "Somos", del diario El Comercio. La última exhibición de su trabajo se produjo el 2015, sus fotografías integraron las piezas seleccionadas por la "Fundación Manuel Rivera Ortiz", esta exposición se produjo en la Galería L'hotel Blain, en Arles, Francia.



Los íconos de la revolución están presentes en el hogar de Alex, así como en muchos otros.



El barrio cercano al emblemático Capitolio de La Habana, lugar muy concurrido por Alex y muchas personas.

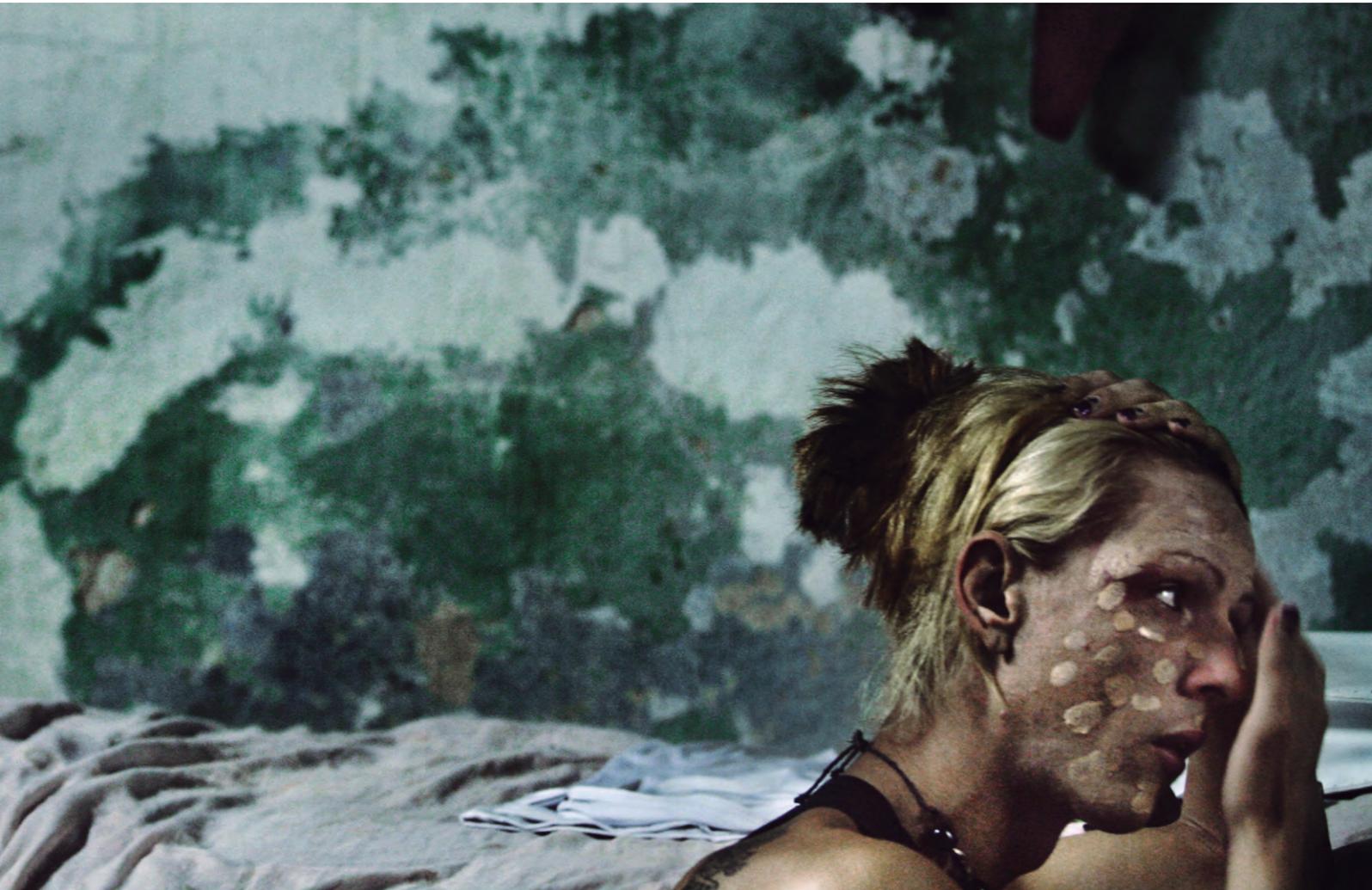


Frases patrióticas y revolucionarias son parte de la programación televisiva del país.

Hay muchos caminos posibles para documentar gráficamente una vida. Y Milko Torres ha escogido presentarnos la cotidianidad de Alex, un travesti cubano dedicado a la prostitución. De plano queda eliminada la posibilidad de representaciones convencionales donde los encuadres, enfoques y las luces buscarían normalizar la imagen de Alex, presentándolo como un travesti más. La estrategia de Milko es muy distinta. Se trata de acercarnos a la humanidad de Alex, siguiendo, en sucesivas imágenes, sus diferentes actividades; así como los espacios en que se desarrollan. Y el desarrollo de su propuesta comienza con una toma que recorta su cara y acentúa su aire de persona absorta y sufriendo. Para nada el estereotipo del travesti: ruidoso, alegre, exageradamente arreglado. No es una máscara su cara. En todo caso lo que más llama la atención es la tristeza de su mirada.

En la siguiente imagen se reproduce su carnet de identidad donde aparece claramente su nombre "oficial": Alexander Rodríguez. En la foto del carnet se presenta con pelo corto y sin maquillaje. Es su pasado, pero también su presente pues queda indicado el hecho de que para la ley y el estado es un hombre. No hay coincidencia entre la forma en que se representa y el apelativo oficial que lo nombra. Situación que se convierte en fuente de todo tipo de arbitrariedades tanto de las fuerzas de la ley como también de distintos colectivos. Su posición es pues vulnerable, aun así, él guarda anhelos prometidos por esta "nueva Cuba".

La falta de mantenimiento y el propio clima de la isla daña constantemente las viejas estructuras de las casas.





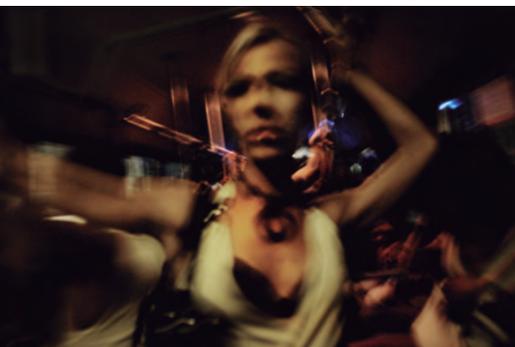
Las noches de La Habana son una buena oportunidad para que Alex se distraiga de la rutina del día.



La fe en Dios y el catolicismo dan fuerza y compañía a la vida de Alex.



Luego de estar varias horas fuera de casa, Alex llega cansado a su hogar.



Alex usa el transporte público como la mayoría de habitantes locales. La mayoría de taxis solo pueden ser pagados por turistas.

Alex es una persona pobre, lo sabemos por lo desgastado de sus vestidos y zapatos. Todo impresiona en el sentido que Alex tiene un encanto en decadencia. Aunque se esfuerce en maquillarse, las imágenes lo muestran como desgastado. Las uñas de las manos pintadas, pero con el color descascarado y las venas de las piernas hinchadas. Pese a su pobreza y vulnerabilidad, Alex se ve como una persona digna. Ha superado los estereotipos que hacen equivalente el travestismo con lo sucio y lo enfermo. Imagen que legitima el desprecio, cuando no la agresión, del público que mira en los travestis el colmo de lo abyecto, pues a su rechazo de la condición masculina se añade la pretensión de encarnar una figura femenina. Entonces, presencias como las de Alex son calificadas como basura tóxica que debería ser limpiada de las calles y plazas.

Alex vive en resistencia, hay una seguridad blindada por su orgullo, que lo preserva del odio de sí y la autocompasión. Alex no comparte la valoración usual que lo denigra. Y Milko Torres registra como fuente de esta reconciliación consigo mismo los sentimientos religiosos. Una estampita de la virgen, apoyada en un frasco-florero, nos dice que tiene en quien confiar, a quien pedir, no está pues completamente solo. Se sabe amado. Un destello de ese amor propio aparece en la imagen en que amorosamente se descalza de sus sandalias de trabajo para usar sus cómodas slaps.

Particularmente interesante es la imagen de Alex en la movilidad pública. Desenfocada y movida, su figura es borrosa. Se simboliza así su miedo y su deseo de no ser visto ni reconocido, pese a la proximidad de la gente con quien alterna.

Una imagen fotográfica no se encuentra así no más. Tampoco es que sea la encarnación de una idea previa del artista, una construcción de estudio. Las imágenes de Milko nos hablan de una apuesta a ser veraz, investigando y descubriendo, a través de múltiples fotos, la realidad humana de Alex.

Después de ver con atención las imágenes capturadas por Torres, y sin saber enteramente cómo, nos sentimos mucho más cerca de Alex Rodríguez, comprendemos lo absurdo e injusto de los prejuicios que legitiman la violencia contra personas como él. Y es que el arte de Milko hacen patente su humanidad.

A falta de una actividad regular, Alex toma constantes descansos durante el día.

